SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO IV Nº 166
7 • 1 • 2001

RADAR *libros*

BROCH

BERNHARD

WITTGENSTEIN

MANN

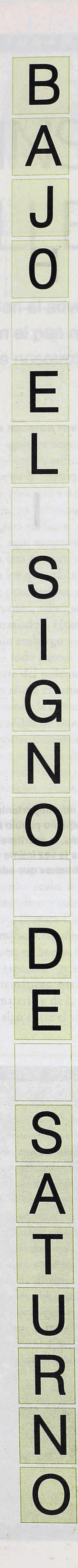
SEBALD

BENJAMIN

HANDKE

KAFKA

Escritor alemán considerado uno de los más importantes narradores de la década pasada. Vive exiliado en un pequeño pueblo británico donde, aunque rehúye de las apariciones públicas, la escritora catalana Nuria Amat conversó con él sobre su relación a la vez íntima e intelectual con la literatura y los otros escritores alemanes que admira.



POR NURIA AMAT, DESDE NORWICH Norwich es una pequeña ciudad situada en uno de los rincones más apartados de la geografía inglesa. En el mapa de esta isla británica es fácil distinguir su punto negro lindante con el mar, no lejos de donde solía refugiar su intimidad el duque de Windsor, desertor por amor de la grave y sonada realeza. Se dice de Norwich que es una de las pocas ciudades típicamente inglesas que todavía existen. En esta ciudad colorida en exceso para ser tildada de literaria vive y trabaja uno de los escritores más reconocidos y secretos de los últimos años, W. G. Sebald.

Acceder a Sebald se convierte en una empresa bastante más compleja que la de llegar a Norwich, pero una vez que el visitante consigue estar frente al escritor uno se da cuenta de la gran coherencia que existe entre el espacio en el que vive y su literatura. Sebald ha dedicado gran parte de sus páginas a recrear este condado de la Costa Este de Inglaterra tan vacío como bello. Apenas dos títulos han sido publicados hasta ahora en nuestra lengua, *Los emigrados* (1996) y *Los anillos de Saturno* (2000), ambos en Editorial Debate.

Max Sebald, así llamado por amigos y compañeros –el profesor Sebald para sus colegas y estudiantes de la University of East Anglia–, suele ocultar su presencia tras la figura de un caminante más de aquellas tierras desoladas. Aparece y desaparece por cualquiera de los innumerables edificios modernos de piedra gris que conforman el joven campus en el que todavía sigue impartiendo sus clases de literatura europea. He llegado hasta Sebald a través de un colaborador suyo, Peter Bush, traductor célebre (son conocidas sus traducciones de Juan Goytisolo, Onetti, Luis Sepúlveda) y actual director del British Centre for Literary Translation de la UEA. Dicho centro, en su Escuela de Verano, ha organizado un seminario de traducción literaria. No es que Max Sebald sea precisamente uno de los participantes al curso que más prodigue su presencia. Trata de pasar inadvertido, y lo consigue. Viste de forma elegante: mocasines oscuros de brillo descarado, pantalón de pinzas anchas y camisa a listas azules y blancas perfectamente planchada. Antes de encontrarme con él por primera vez debo, según lo pactado previamente con Peter Bush, llamar a la puerta de su despacho y decir: "Hello. I'm Nuria Amat". Así de fácil.

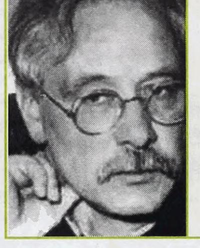
–Soy tímida.

–Max también es tímido –dice Peter.

Instantes después descubriré que Sebald es un escritor que mantiene con los diferentes idiomas europeos la misma relación de antigua lealtad con la que trata de preservar su escritura. Habla a la perfección varias lenguas. Como lectora de sus libros, me he permitido situar a este autor en el grupo de los grandes escritores periféricos del siglo pasado. Junto a Conrad o Benjamin, Sebald es otro de los grandes exiliados del siglo XX. Su literatura se distingue por permanecer en el extremo opuesto del escritor de best seller. *Los emigrados* mereció ser considerado por la escritora y ensayista Susan Sontag como el mejor libro del año.

De ser un escritor tardío y prácticamente desconocido, Sebald se ha convertido en un clásico. Pero no se lo cree. Pronto oiré de sus propios labios su empeño en presentarse como un itinerante de la literatura, un peregrino de los libros. Alguien que ha llegado hasta aquí casualmente.

El camino que conduce a la puerta del pequeño despacho del profesor Sebald es de por sí un viaje a su mundo literario. Ya en el corredor en el que se ubican las puertas de los despachos contiguos al suyo, hay fotografías tamaño cuadro colgadas de las paredes. Como si de la entrada al museo de los libros se tratase, retratos de Bernhard, Thomas Mann, Wittgenstein, Broch, Benjamin... que parecen estar aquí para avisarnos que la puerta anónima tras la que se encierra el escritor se encuentra cerca. Así es, en efecto. En un pequeño tablero blanco aparecen las letras impresas con su nombre. Junto a ellas, a guisa de relicario, una fotografía del joven Kafka.



"Me gusta vivir las experiencias de otras personas. La gente vieja es más interesante. Tiene muchas más cosas que contar, un pasado tras de sí, que suele ser mucho más interesante que los hechos actuales, que acostumbran a ser de una banalidad sorprendente."

OIGO VOCES

Sebald se levanta a saludarme y me ofrece asiento. Observo que se libera de sus anteojos y los deja encima de la mesa. Es la única vez que lo veré sin ellos. Lo tomo como una señal de confianza. Tiene el cabello blanco y el rostro sonrojado y enjuto de montañés alpino. Tiene fama de arisco y suele negarse por sistema a cualquier tipo de entrevista o asalto a su vida personal. Los escritores somos ladrones de vidas y palabras y Sebald, maestro en este tema, me habla contabilizando las suyas.

Su oficio, lo sabemos por sus libros, es el de oidor de historias y recuerdos ajenos. Ha dedicado gran parte de su vida a incorporar el mundo de los otros en su viaje interno. Este mismo despacho donde nos encontramos ahora es una puesta en escena de su vampirismo de recuerdos.

La primera pregunta es suya. Quiere conocer mi opinión sobre la versión castellana del libro que llevo entre mis manos. Le respondo que me parece muy buena. Mis palabras vienen a confirmar lo que ya sabía y me dan pie para preguntar a mi vez qué es lo que espera él del traductor de sus textos. Después de meditar unos segundos, exclama:

–¡Que lo haga bien!

Su exigencia en este sentido es sobradamente conocida por editores y lectores. Reconoce que su escritura es elaborada y reclama de sus traductores que mantengan el tono de este artificio literario.

–El traductor necesita tiempo, lentitud en el trabajo y respeto por el texto de autor. No me interesa un traductor cuya pretensión única consista en llevar el texto al lector. Reviso todas mis traducciones al inglés y me tomo todo el tiempo necesario para hacerlo. Porque los editores se sienten satisfechos demasiado pronto, les basta con que el traductor les entregue un texto mecanografiado, que se pueda leer, y enseguida le dan el visto bueno. Ellos siguen las leyes del mercado –tan ajenas a las de la literatura–. Este ha sido el motivo por el cual he tenido que volver a escribir todas las traducciones inglesas de mis libros.

W. G. Sebald es un emigrado. Sus lectores sabemos que, nacido en Allgäu (Baviera) en 1944, llegó a Norwich en 1970 para dar clases en la Universidad de East Anglia donde, desde 1987, ocupa la cátedra de Literatura Europea. Pero a Sebald se le debe también la fundación del British Centre for Literary Translation del que fue director hasta 1994 y cuyo prestigio es notorio.

Le hablo de su último libro, *Luftkrieg und Literatur* (*Aire de guerra y literatura*), aún no publicado en lengua inglesa y de cuya traducción se está ocupando en estos días.

–Al contratar este libro con el editor inglés puse como condición que yo debería decidir quién iba a ser su traductor. Lo hicimos del siguiente modo. Mi editor contactó a cinco traductores del alemán al inglés, les entregamos unas cuantas páginas y yo elegí la traducción que me pareció mejor. La de una traductora, por cierto, no joven: Anthea Bell. Para mis libros prefiero un traductor de cierta edad, cincuenta años o más porque ellos conocen mejor las palabras alemanas y saben có-

mo dar el verdadero sentido del texto en otro idioma.

Esta afición suya por la gente de cierta edad se manifiesta también en sus libros.

–Sí. La gente vieja es más interesante. Tiene muchas más cosas que contar. Y me gusta vivir las experiencias de otras personas. La gente mayor tiene un pasado tras de sí. Un pasado que suele ser mucho más interesante que los hechos actuales, que acostumbran a ser de una banalidad sorprendente. Debo confesar que me interesa todo lo viejo. Viejas lenguas, viejas frases. Pero no se trata, ni mucho menos, de una cultura elitista. Mi oído está presto a escuchar a personas de todo tipo, desde un obrero a un maestro de pueblo. Escuchar a ciertas personas es lo mismo que leer libros. Ambas actividades son fundamentales en mi vida y mi único trabajo consiste en transformarlas en texto.

ALEMANIA, ALEMANIA

Alguien le ha reprochado que su alemán es anticuado. Presumo que su escritura es una forma de resistencia.

–El alemán de los jóvenes es horrible. Me aventuro a conjeturar que en un espacio de tiempo no superior a diez años el idioma alemán va a desaparecer. Por otro lado, debo la escritura de mi libro

Luftkrieg und Literatur a las inquietudes de ciertos estudiantes alemanes que me mostraron su preocupación por la ausencia de libros alemanes que hablasen de la destrucción de Alemania durante la Segunda Guerra. Los escritores alemanes han escrito demasiado poco sobre las torturas de guerra. Salvo Ingerborg Bachmann, apenas nadie más ha escrito sobre la destrucción de Alemania. Esta terrible destrucción ha sido censurada por sus propios verdugos. En mi libro solamente intento responder a una curiosidad externa de ciertos estudiantes inquietos que pasó a convertirse en una preocupación tan personal y propia como para dedicar a ella este libro por entero.

Su literatura está dedicada a resucitar estas voces anónimas a las que da vida mediante una escritura de disección propia de mesa de operaciones. ¿Escritura de bisturí? ¿Lección de anatomía?

–La literatura no es nada sin el lenguaje. Yo escribo por amor a las palabras. Escribir es peregrinar por las palabras.

Sebald asume que su estilo literario es frío, apagado, sin carga emotiva aparente. Y por primera vez pronuncia una frase que repetirá varias veces a lo largo de nuestra conversación, como si la tuviera preparada de antemano:

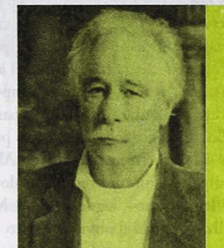
–Se escribe con la cabeza y no con el cuerpo. Sí –completa su frase como diciendo que no admite discusión sobre ese punto–, ya sé que es una opinión pasada de moda.

¿Y por qué razón incorpora fotografías entre las páginas de sus libros como si quisiera confirmar con ellas la verosimilitud de los hechos que cuenta?

–Mi literatura está hecha de todo cuanto me rodea. Lo mismo pueden ser pescadores de playa, playas aisladas, vidas de escritores, recuerdos ínfimos de mis paseos solitarios. Todo cabe en un libro. Escribir es como pasear por la historia y por la biblioteca de la vida. Ambas realidades son una sola cosa para mí. Trato de vivir rodeado de las cosas que me gustan y considero natural incorporarlas a mi escritura. Todo forma parte de lo mismo. Escribir y vivir. Sólo entiendo la escritura como reflejo de un mundo interior, privado. No me interesa el pasado por sí mismo sino por todo lo que puede aportar a la propia vida.

Comento con Sebald que la identificación de su vida con la biografía de otros escritores es otra de las características de su literatura.

–Estas coincidencias me asombran. Son ellas las que me llevan a vivir las experiencias de los demás. Escribir es vivir la vida de los autores que uno ama. Aunque por otro lado, escribir tampoco es lo más importante para mí.



"No concedo entrevistas. Tengo fama de huraño y reconozco serlo. No me gustan las lecturas públicas ni las presentaciones de libros. Suelo negarme a esta clase de eventos. Hago lo mínimo para poder sobrevivir como escritor frente a mi editor."

VIDA ÚTIL

Cuesta creerle. Miro a mi alrededor. Este mismo despacho tan atestado de libros conserva variados fetiches literarios. En el suelo, junto a mis pies, observándome desde abajo, descansa un retrato enmarcado de Peter Handke. Parece encontrarse aquí de forma provisional. Abandonado a su suerte o quizás defenestrado de su antiguo lugar en el corredor principal. Seguramente es la suma de una y otra cosa.

–Handke ya no es el escritor que fue. Me gustaron mucho sus primeros libros. Pero poco a poco su escritura ha ido derivando en algo bastante etéreo o desabrido. Al contrario de lo sucedido con Thomas Bernhard, que supo mantener el tono literario a lo largo de su vida. Por otro lado, tampoco me parece extraño lo que ocurre con los últimos libros de Handke. Un escritor, por bueno que sea, tiene una vida creativa de veinte años. No más. Esta es, me parece, la duración natural y los escritores deberíamos no solamente saberlo (ya lo sabemos todos) sino tenerlo bien presente. Claro que hay excepciones. Thomas Mann es una gran excepción. Pero todos, incluso los mejores, tienen sus límites de tiempo creador. Así ocurre con los narradores y de manera más evidente en los poetas. Y si estos últimos reconocen los motivos de un silencio a tiempo, los narradores parecen querer resistirse a esta evidencia. A mi modo de ver los mejores libros de Handke son los de sus primeros veinte años de escritor. Luego resulta difícil –por no decir imposible– mantener ese tono de alto nivel literario.

¿Cuál cree entonces que es su mejor momento creativo?

–Lo que yo hago no cuenta –dice y sonríe como si nuestra conversación no lo tuviera como tema–. Es cierto. No tiene importancia. Le hablo en serio. Yo empecé a escribir muy tarde, a los cuarenta años. Por cansancio. Por enfermedad. No sé decirle. Tuve una crisis importante. Y desde entonces escribo sin ningún tipo de ambición. Por una necesidad imperiosa de realizar un trabajo muy privado. Seguramente como un medio de defensa. El ejercicio de escribir, para mi sorpresa, se ha ido convirtiendo en algo cada vez más importante para mí. Creo que seguiré escribiendo hasta la muerte. He pasado toda mi vida dando clases y ya estoy cansado. La Universidad ya no es lo que era. Los escritores ya no estamos bien vistos en este Reino del Saber y de la Gran Burocracia. Por otro lado, la literatura exige todo mi tiempo. Mi idea es retirarme a escribir a una cabaña que tengo por algún lugar. Sin embargo, tampoco quiero depender de la literatura. He visto a muchos escritores malograrse por requerimientos de publicación. Es algo importante a tener en cuenta. No hay que depender económicamente de la literatura porque entonces se escriben cosas para los demás y no para uno mismo.

En su libro *Los anillos de Saturno* usted ha manifestado que no sabe si se sigue escribiendo por costumbre, o por afán de prestigio, o porque no se ha aprendido otra cosa, o por sorpresa ante la vida, por amor a la verdad, por desesperación o indignación, así como tampoco se siente capaz de decir si mediante la escritura uno se vuelve más inteligente o más loco.

–No concedo entrevistas. Tengo fama de huraño y reconozco serlo. No me gustan las lecturas públicas ni las presentaciones de libros. Suelo negarme a esta clase de eventos. Hago lo mínimo para poder sobrevivir como escritor frente a mi editor. Pero volviendo a lo que me decía, todas las razones son válidas para la escritura. O casi todas. Porque al parecer hoy en día todo el mundo puede escribir. La literatura se ha convertido en un gran supermercado.

Estará entonces de acuerdo con quienes dicen que los escritores se dividen en dos grupos, los que escriben y los que se pasean por los medios de comunicación diciendo que escriben...

–Por supuesto. Y lo paradójico es que esta denuncia la repiten, a veces, los mismos impostores literarios. Los que alimentan el fuego de la publicidad literaria. Y lo peor es que esta segunda categoría de autores está creciendo de forma imparable. Antes, en Suiza, por dar un ejemplo a mano, había dos escritores, Max Fritz y Friedrich Dürrenmat. Ahora, y le estoy hablando de forma deliberada de un país muy pequeño, hay tantos escritores como tipos de yogures. De vainilla, de fresa, de fresa y chocolate. Dentro de nada podremos disponer de escritores a la carta.

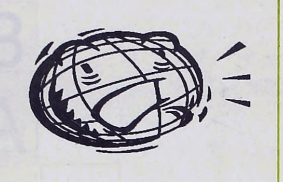
A lo largo de nuestra conversación coincidimos en que el mercado del libro y el áurea publicitaria que éste irradia no permite que los lectores podamos disfrutar de los buenos libros que todavía se publican. Una gran ola de basura literaria nos inunda de forma permanente. Además, le comento, el mercado editorial fabrica novelistas en serie.

–Como champiñones. Se publican muy pocas novelas realmente buenas. Las novelas entendidas como normales no me interesan en absoluto. La novela es ahora un género artificial. Quiero decir, nada verdadero en el más puro sentido literario. Con frases típicas y frívolas. Sin ningún afán estilístico ni sentido musical. Novelistas que siguen las tendencias de la moda. Ensayistas que se limitan a ser graciosos y a complacer su afán de protagonismo. El texto de la novela requiere alguna suerte de artificio por parte del autor. Algo que resulte elaborado. Una apuesta por el lenguaje. Esto es lo que pienso. No me importa si dicen de mí que soy un escritor anticuado. Soy anticuado.

Nadie lo diría al verlo. Pero Sebald tampoco tiene aspecto de viajero, profesor o ermitaño. Ni siquiera se parece a un personaje sacado de sus libros porque Sebald es exactamente como la prosa que escribe: límpida, culta, inteligente, rara.

Nítida y circular como un sendero alpino. Con una mirada joven de corredor veloz y el cabello de un blanco fantasmal y peregrino.

–Tal vez tengo esta suerte: no parezco un escritor. De hecho, y tal como están las cosas, lo único sensato sería retirarme a vivir en una cabaña, en el campo. Dejar de dar clases porque la Universidad acaba con la vida literaria de uno. Hay que irse. Todo se destruye.♣



Nuevos libros para el flamante milenio: la escritora chilena Isabel Allende comenzará a escribir mañana 8 de enero una nueva novela tras el rotundo éxito de *Retrato en sepia*. Como todos los años, la autora de *bestsellers* comenzará a escribir en fecha fija, como forma de recordar a su hija muerta. Ésta vez, sin embargo, confesó su angustia porque aún desconoce el contenido de la obra. Será cuestión de ponerse a pensar, con fuerza suficiente y confianza en la transmisión telepática, una trama que inspire a la autora de *Hija de la fortuna* en ese día funesto para ella y para la literatura latinoamericana.

Otro que anunció nuevo poemario es Mario Benedetti: en marzo aparecerá *El mundo que respiro*, que se sumará a los ya incontables volúmenes que organizan su obra poética, narrativa y periodística.

El pasado viernes cumplió 70 años Juan Goytisolo, el aclamado autor de *Señas de identidad* o *Reivindicación del conde Don Julián*, entre otros títulos fundamentales de la "nueva narrativa" española de los años sesenta y setenta. En una entrevista publicada en ocasión de su aniversario, Goytisolo declaró que "la lengua es lo determinante en el escritor y por muy crítico que yo haya sido con España, mi obra forma parte de la cultura española y he procurado darle lo mejor de mí mismo".

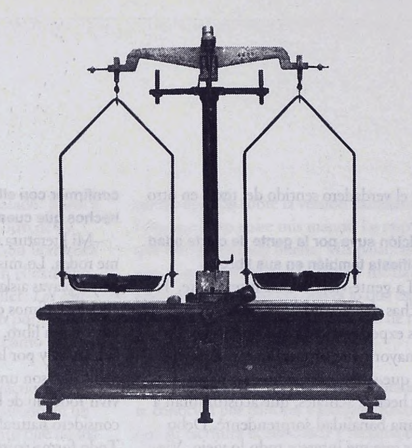
El escritor Sergio Bizzio ganó el Premio Emecé 2001 con la novela *En esa época*, en la que desarrolla con "imaginación sabiamente desbocada" y "gracia narrativa" –según el jurado– una teoría sobre la desaparición de los indios en Argentina. El fallo del jurado compuesto por César Aira, Sylvia Iparraguirre y Guillermo Martínez fue dado a conocer hoy por la editorial, que acaba de ser adquirida por el Grupo Planeta en 15 millones de dólares, según rumores no confirmados del mundillo editorial. La publicación de la obra está prevista para el próximo mes de julio. Bizzio nació en 1956 en la localidad bonaerense de Ramallo y tiene publicadas –además de tres libros de poemas y cuatro obras de teatro– cinco novelas: *El divino convertible*, *Infierno albino*, *Más allá del bien y lentamente*, *Son del Africa* y *Planet*. "Pocas veces el paisaje pampeano y su historia han sido servidos con una sucesión tan abigarrada de milagros y un estilo tan razonable", afirmó César Aira.

El penúltimo sábado del año pasado murió a los 82 años el escritor Louis-René des Forets, Gran Premio Nacional de las Letras Francesas en 1991. El autor de *Les Mendiants* (1943) y de *Le Bavard* (1946) dejó la escritura durante más de dos décadas tras la publicación de *La Chambre des enfants* (1960) y del poema "Les Mégères de la mer" (1967). Abandonó su mutismo literario en 1988 con "Poème de Samuel Wood". En 1997 publicó su autobiografía, *Ostinato*, que le deparó un inesperado éxito de público.

Y sí, otra mala noticia (otro acontecimiento funerario): el viudo Paul McCartney publicará un poemario dedicado a su esposa Linda. El libro, titulado *Blackbird Singing* (*El canto del pájaro negro*), contiene más de 100 poemas escritos entre 1965 y 1999. Entre esos poemas figura "Black Jacket" ("Chaqueta Negra"), escrito el 5 de mayo de 1998 y en el que el ex Beatle parece buscar una luz al fondo del túnel que ha supuesto la pérdida de Linda cuando escribe: "Tristeza no es tristeza/ es felicidad/ con una chaqueta negra".

El murmullo de la ley

LA GUERRA SILENCIOSA. LECTURAS DE FILOSOFÍA DEL DERECHO
Horacio Guillermo Corti
Eudeba
Buenos Aires, 2000
528 págs. $ 22



POR SANTIAGO FERREYRA Hace pocos días un novelista preguntaba a voz en cuello si existía alguna palabra que no fuera jurídica. A esa pregunta imposible –que da nacimiento a lo que llamamos Filosofía del Derecho y luego Teoría General del Derecho– había llegado el profesor Horacio Corti hace algunos años y su respuesta es el segundo título de la cuidada "serie tesis" que edita Eudeba. Al compromiso editorial se suma el exhaustivo trabajo de este autor, que ha tratado su tesis con el rigor de los grandes textos de epistemología, siguiendo el patrón de Irving Copi –el lenguaje, la lógica, la definición que en este caso es la norma.–

Mientras desarrolla sus clases al frente de la cátedra Bases Constitucionales para una Política Fiscal y, precisamente, Teoría General del Derecho, este profesor de voz pausada y firme va formando un sólido andamiaje argumental y científico que por segunda vez toma el feliz formato del libro. El anterior había sido *Derecho Financiero* (1997). Allí –probablemente influido por el encendido fervor que su maestro, el constitucionalista Héctor Masnatta contagiaba por su labor en la reforma de 1994–, Horacio Corti deponía lo sustantivo de sus clases de derecho constitucional tributario. En ese libro aparece un acento puesto en la insistentemente trágica cuestión del gasto público y de la racionalidad tributaria, pero el amargo capítulo "Crisis y finanzas públicas" y los anexos indicaban lo que le da a este doctrinario la magnitud con la que cuenta: compromiso con las ideas y las instituciones más próximas. Y también su impacto, lógico.

Ese tono se mantiene en el nuevo libro que lleva como título una línea del recientemente traducido curso de Michel Foucault *Defender la sociedad*, pero algo cambió radicalmente. No hay en él ningún asomo de tristeza, ni desazón, ni amargura (se lee en el prólogo de *La guerra silenciosa*, y la lectura de esta tesis doctoral lo confirma). Básicamente, porque separa a los ya un poco insistentes contendientes de las dos "corrientes" clásicas que departen clases y textos de Filosofía del Derecho –la filosofía analítica y la teoría crítica del derecho– para mostrar la continuidad conceptual e histórica (esto es: *política*) que entre ambas existe.

Hay que insistir en la alegría que depara la lectura de este libro porque el arco de pensadores y escritores que componen la erudita glosa que sirve de base para el desarrollo de *La guerra silenciosa* no puede ser más significativo: partiendo de Alchourrón y Bulygin –con un breve capítulo para el incidente Nino–, sigue Enrique Marí, se analiza después el obvio impacto –y las deslecturas– de Hans Kelsen pero tiene una última y quinta parte donde se insiste con Marí, con referencias permanentes al trabajo de Foucault y Althusser (lo que nos deja en las manos mucho trabajo, sin duda, pero buenas herramientas también).

La guerra silenciosa es un trabajo de una erudición rayana en el fanatismo y que propone otra continuidad para la Filosofía del Derecho: la ficción (otro tema que recorre la tesis). Para defender esta afirmación, Corti propone tres lecturas capitales y perfectas cuya trama es pensar la justicia: Borges, Osvaldo Lamborghini y Rodolfo Walsh.

Borges sostuvo alguna vez que la teología era una rama de la literatura fantástica. En esa línea –parece sugerir este libro– podría decirse lo mismo de la Filosofía del Derecho. La diferencia de estilo, entonces, radicaría en la amargura, que es motor de la narrativa y la esperanza que todavía puede haber en pensar con qué, en Argentina, vamos a hacer derecho, normas o libros. ♣

La voz de los sin voz

ANCLA. UNA EXPERIENCIA DE COMUNICACIÓN CLANDESTINA
Natalia Vinelli
La Rosa Blindada
Buenos Aires, 2000
102 págs. $ 10

POR JORGE PINEDO Entre junio de 1976 y fines de 1977, en la sangrienta inauguración de la última dictadura militar, una experiencia informativa sin precedentes se desarrolló bajo la advocación de Rodolfo Walsh. La Agencia de Noticias Clandestina, ANCLA, constituyó una fuente de difusión de todo aquello que la censura militar y la autocensura de los medios se afanaba por ocultar. Incluida dentro del servicio de Informaciones e Inteligencia de Montoneros, donde Walsh revistaba como oficial segundo, impulsó una política que reflejaba el pensamiento del autor de *Operación Masacre*, por cierto contrario al exitismo militarista que regía la conducción de la organización comandada por Mario Firmenich.

Certero en sus análisis, Walsh caracterizó la etapa que abría la irrupción castrense en el poder como de retirada desde la perspectiva estratégica y como de resistencia desde el punto de vista táctico, pues la "Gran Masacre" ya estaba en marcha. Si se le hubiese escuchado debidamente, muchas vidas podrían haberse salvado. Dentro de sus posibilidades, Rodolfo Walsh llevó adelante su propuesta generando tres instancias. ANCLA, la más célebre, se dedicó a "informar a los que informan", es decir a los periodistas vernáculos y extranjeros; a denunciar las violaciones a los derechos humanos, los estragos económicos y la situación de los trabajadores y a sembrar contradicciones entre las Fuerzas Armadas y sus cómplices poderosos. Luego, Cadena Informativa fue un sistema de difusión de acciones, actos, movilizaciones y también denuncias, en pequeños partes que circulaban de mano en mano. Finalmente, los Cuadernos de la Soberanía eran documentos destinados a políticos y militares jóvenes, en los cuales se evaluaba la creciente enajenación del patrimonio nacional. Armas tan riesgosas aunque de mayor eficacia coyuntural que las de fuego, las generadas por Walsh permanecen como referencias ineludibles en el campo de la prensa popular. Realizados de manera artesanal, con cuatro máquinas de escribir y un par de mimeógrafos escondidos dentro del placard de un departamento cualquiera, contaban con una redacción descentralizada de media docena de militantes y un puñado de colaboradores. Que permanezcan con vida buena parte de los que protagonizaron tales empresas (lo que no ocurrió con otras estructuras de Montoneros) habla a las claras de la eficacia del sistema de seguridad que Walsh propugnaba con su gente, y es por ello que hoy se cuenta con algunos testimonios.

Un pormenorizado relevamiento de estas instancias informativas, con preeminencia en la historia de ANCLA, es la tesina realizada por Natalia Vinelli, quien no escatimó recurrir a las numerosas fuentes documentales ni a entrevistarse con los protagonistas. Con rigor histórico, *ANCLA, una experiencia...* desenvuelve los contextos políticos generales del poder y de las organizaciones guerrilleras de modo de otorgar un panorama abarcativo del espacio social donde estas herramientas de lucha debieron actuar. Un capítulo dedicado al análisis comparativo de otras experiencias contrainformativas en Cuba, Nicaragua, El Salvador, Rusia y Mozambique, entre tantas, sirve a fin de sopesar las irrepetibles características de las herramientas pergeñadas por Walsh.

Condicionado por los requisitos académicos propios de una tesina, el trabajo de Vinelli apenas cae en las reiteraciones propias del redundante folklore de los *papers* universitarios. El énfasis, en todo caso, está proporcionado por la sistematización no menos que por un espíritu que planea a todo lo largo del texto: pueden los cuerpos, los movimientos, hasta la memoria ser aniquilados; pero la palabra, como la tierra de Ballard, permanece.♣

NOTICIAS DEL MUNDO



Nuevos libros para el flamante milenio: la escritora chilena Isabel Allende comenzará a escribir mañana 8 de enero una nueva novela tras el rotundo éxito de *Retrato en sepia*. Como todos los años, la autora de *bestsellers* comenzará a escribir en fecha fija, como forma de recordar a su hija muerta. Ésta vez, sin embargo, confesó su angustia porque aún desconoce el contenido de la obra. Será cuestión de ponerse a pensar, con fuerza suficiente y confianza en la transmisión telepática, una trama que inspire a la autora de *Hija de la fortuna* en ese día funesto para ella y para la literatura latinoamericana.

Otro que anunció nuevo poemario es Mario Benedetti: en marzo aparecerá *El mundo que respiro*, que se sumará a los ya incontables volúmenes que organizan su obra poética, narrativa y periodística.

El pasado viernes cumplió 70 años Juan Goytisolo, el aclamado autor de *Señas de identidad* o *Reivindicación del conde Don Julián*, entre otros títulos fundamentales de la "nueva narrativa" española de los años sesenta y setenta. En una entrevista publicada en ocasión de su aniversario, Goytisolo declaró que "la lengua es lo determinante en el escritor y por muy crítico que yo haya sido con España, mi obra forma parte de la cultura española y he procurado darle lo mejor de mí mismo".

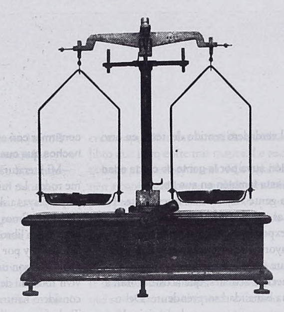
El escritor Sergio Bizzio ganó el Premio Emecé 2001 con la novela *En esa época*, en la que desarrolla con "imaginación sabiamente desbocada" y "gracia narrativa" –según el jurado– una teoría sobre la desaparición de los indios en Argentina. El fallo del jurado compuesto por César Aira, Sylvia Iparraguirre y Guillermo Martínez fue dado a conocer hoy por la editorial, que acaba de ser adquirida por el Grupo Planeta en 15 millones de dólares, según rumores no confirmados del mundillo editorial. La publicación de la obra está prevista para el próximo mes de julio. Bizzio nació en 1956 en la localidad bonaerense de Ramallo y tiene publicadas –además de tres libros de poemas y cuatro obras de teatro– cinco novelas: *El divino convertible*, *Infierno albino*, *Más allá del bien y lentamente*, *Son del Africa* y *Planet*. "Pocas veces el paisaje pampeano y su historia han sido servidos con una sucesión tan abigarrada de milagros y un estilo tan razonable", afirmó César Aira.

El penúltimo sábado del año pasado murió a los 82 años el escritor Louis-René des Forets, Gran Premio Nacional de las Letras Francesas en 1991. El autor de *Les Mendiants* (1943) y de *Le Bavard* (1946) dejó la escritura durante más de dos décadas tras la publicación de *La Chambre des enfants* (1960) y del poema "Les Mégères de la mer" (1967). Abandonó su mutismo literario en 1988 con "Poème de Samuel Wood". En 1997 publicó su autobiografía, *Ostinato*, que le deparó un inesperado éxito de público.

Y sí, otra mala noticia (otro acontecimiento funerario): el viudo Paul McCartney publicará un poemario dedicado a su esposa Linda. El libro, titulado *Blackbird Singing* (*El canto del pájaro negro*), contiene más de 100 poemas escritos entre 1965 y 1999. Entre esos poemas figura "Black Jacket" ("Chaqueta Negra"), escrito el 5 de mayo de 1998 y en el que el ex Beatle parece buscar una luz al fondo del túnel que ha supuesto la pérdida de Linda cuando escribe: "Tristeza no es tristeza/ es felicidad/ con una chaqueta negra".

El murmullo de la ley

LA GUERRA SILENCIOSA. LECTURAS DE FILOSOFÍA DEL DERECHO
Horacio Guillermo Corti
Eudeba
Buenos Aires, 2000
528 págs. $ 22



POR SANTIAGO FERREYRA Hace pocos días un novelista preguntaba a voz en cuello si existía alguna palabra que no fuera jurídica. A esa pregunta imposible –que da nacimiento a lo que llamamos Filosofía del Derecho y luego Teoría General del Derecho– había llegado el profesor Horacio Corti hace algunos años y su respuesta es el segundo título de la cuidada "serie tesis" que edita Eudeba. Al compromiso editorial se suma el exhaustivo trabajo de este autor, que ha tratado su tesis con el rigor de los grandes textos de epistemología, siguiendo el patrón de Irving Copi –el lenguaje, la lógica, la definición que en este caso es la norma.–

Mientras desarrolla sus clases al frente de la cátedra Bases Constitucionales para una Política Fiscal y, precisamente, Teoría General del Derecho, este profesor de voz pausada y firme va formando un sólido andamiaje argumental y científico que por segunda vez toma el feliz formato del libro. El anterior había sido *Derecho Financiero* (1997). Allí –probablemente influido por el encendido fervor que su maestro, el constitucionalista Héctor Masnatta contagiaba por su labor en la reforma de 1994–, Horacio Corti deponía lo sustantivo de sus clases de derecho constitucional tributario. En ese libro aparece un acento puesto en la insistentemente trágica cuestión del gasto público y de la racionalidad tributaria, pero el amargo capítulo "Crisis y finanzas públicas" y los anexos indicaban lo que le da a este doctrinario la magnitud con la que cuenta: compromiso con las ideas y las instituciones más próximas. Y también su impacto, lógico.

Ese tono se mantiene en el nuevo libro que lleva como título una línea del recientemente traducido curso de Michel Foucault *Defender la sociedad*, pero algo cambió radicalmente. No hay en él ningún asomo de tristeza, ni desazón, ni amargura (se lee en el prólogo de *La guerra silenciosa*, y la lectura de esta tesis doctoral lo confirma). Básicamente, porque separa a los ya un poco insistentes contendientes de las dos "corrientes" clásicas que departen clases y textos de Filosofía del Derecho –la filosofía analítica y la teoría crítica del derecho– para mostrar la continuidad conceptual e histórica (esto es: *política*) que entre ambas existe.

Hay que insistir en la alegría que depara la lectura de este libro porque el arco de pensadores y escritores que componen la erudita glosa que sirve de base para el desarrollo de *La guerra silenciosa* no puede ser más significativo: partiendo de Alchourrón y Bulygin –con un breve capítulo para el incidente Nino–, sigue Enrique Marí, se analiza después el obvio impacto –y las deslecturas– de Hans Kelsen pero tiene una última y quinta parte donde se insiste con Marí, con referencias permanentes al trabajo de Foucault y Althusser (lo que nos deja en las manos mucho trabajo, sin duda, pero buenas herramientas también).

La guerra silenciosa es un trabajo de una erudición rayana en el fanatismo y que propone otra continuidad para la Filosofía del Derecho: la ficción (otro tema que recorre la tesis). Para defender esta afirmación, Corti propone tres lecturas capitales y perfectas cuya trama es pensar la justicia: Borges, Osvaldo Lamborghini y Rodolfo Walsh.

Borges sostuvo alguna vez que la teología era una rama de la literatura fantástica. En esa línea –parece sugerir este libro– podría decirse lo mismo de la Filosofía del Derecho. La diferencia de estilo, entonces, radicaría en la amargura, que es motor de la narrativa y la esperanza que todavía puede haber en pensar con qué, en Argentina, vamos a hacer derecho, normas o libros. ♣

La voz de los sin voz

ANCLA. UNA EXPERIENCIA DE COMUNICACIÓN CLANDESTINA
Natalia Vinelli
La Rosa Blindada
Buenos Aires, 2000
102 págs. $ 10

POR JORGE PINEDO Entre junio de 1976 y fines de 1977, en la sangrienta inauguración de la última dictadura militar, una experiencia informativa sin precedentes se desarrolló bajo la advocación de Rodolfo Walsh. La Agencia de Noticias Clandestina, ANCLA, constituyó una fuente de difusión de todo aquello que la censura militar y la autocensura de los medios se afanaba por ocultar. Incluida dentro del servicio de Informaciones e Inteligencia de Montoneros, donde Walsh revistaba como oficial segundo, impulsó una política que reflejaba el pensamiento del autor de *Operación Masacre*, por cierto contrario al exitismo militarista que regía la conducción de la organización comandada por Mario Firmenich.

Certero en sus análisis, Walsh caracterizó la etapa que abría la irrupción castrense en el poder como de retirada desde la perspectiva estratégica y como de resistencia desde el punto de vista táctico, pues la "Gran Masacre" ya estaba en marcha. Si se le hubiese escuchado debidamente, muchas vidas podrían haberse salvado. Dentro de sus posibilidades, Rodolfo Walsh llevó adelante su propuesta generando tres instancias. ANCLA, la más célebre, se dedicó a "informar a los que informan", es decir a los periodistas vernáculos y extranjeros; a denunciar las violaciones a los derechos humanos, los estragos económicos y la situación de los trabajadores y a sembrar contradicciones entre las Fuerzas Armadas y sus cómplices poderosos. Luego, Cadena Informativa fue un sistema de difusión de acciones, actos, movilizaciones y también denuncias, en pequeños partes que circulaban de mano en mano. Finalmente, los Cuadernos de la Soberanía eran documentos destinados a políticos y militares jóvenes, en los cuales se evaluaba la creciente enajenación del patrimonio nacional. Armas tan riesgosas aunque de mayor eficacia coyuntural que las de fuego, las generadas por Walsh permanecen como referencias ineludibles en el campo de la prensa popular. Realizados de manera artesanal, con cuatro máquinas de escribir y un par de mimeógrafos escondidos dentro del placard de un departamento cualquiera, contaban con una redacción descentralizada de media docena de militantes y un puñado de colaboradores. Que permanezcan con vida buena parte de los que protagonizaron tales empresas (lo que no ocurrió con otras estructuras de Montoneros) habla a las claras de la eficacia del sistema de seguridad que Walsh propugnaba con su gente, y es por ello que hoy se cuenta con algunos testimonios.

Un pormenorizado relevamiento de estas instancias informativas, con preeminencia en la historia de ANCLA, es la tesina realizada por Natalia Vinelli, quien no escatimó recurrir a las numerosas fuentes documentales ni a entrevistarse con los protagonistas. Con rigor histórico, *ANCLA, una experiencia...* desenvuelve los contextos políticos generales del poder y de las organizaciones guerrilleras de modo de otorgar un panorama abarcativo del espacio social donde estas herramientas de lucha debieron actuar. Un capítulo dedicado al análisis comparativo de otras experiencias contrainformativas en Cuba, Nicaragua, El Salvador, Rusia y Mozambique, entre tantas, sirve a fin de sopesar las irrepetibles características de las herramientas pergeñadas por Walsh.

Condicionado por los requisitos académicos propios de una tesina, el trabajo de Vinelli apenas cae en las reiteraciones propias del redundante folklore de los *papers* universitarios. El énfasis, en todo caso, está proporcionado por la sistematización no menos que por un espíritu que planea a todo lo largo del texto: pueden los cuerpos, los movimientos, hasta la memoria ser aniquilados; pero la palabra, como la tierra de Ballard, permanece.♣



La casa está en orden

DEMOCRACIA: DISCUSIONES Y NUEVAS APROXIMACIONES
Ernesto López y Scott Mainwaring (comps.)
Editorial Universidad Nacional de Quilmes
Bernal, 2000
236 págs. $ 18

POR PABLO A. BULCOURF Esta obra colectiva constituye un claro esfuerzo de dedicación y trabajo en común de dos comunidades académicas diferentes institucional y geográficamente como la norteamericana y la argentina; que, a pesar de esto, poseen un ámbito de preocupaciones e interrogantes comunes: el desarrollo de los procesos democráticos en la región y su vinculación con otros factores sociales, culturales y económicos.

La articulación de los trabajos ofrece un enhebrado coherente cuyo hilo medular es la comprensión del proceso y desarrollo de los regímenes democráticos posterior a la consolidación, tratando de vincular estos rumbos con otros procesos y preocupaciones centrales. La calidad de las instituciones, la relación entre democracia y modernización, las condiciones sociales sobre las que se construye el proceso, las reformas estructurales del Estado y las políticas tendientes al libre mercado como la dimensión ético-valorativa que orienta las acciones de los sujetos nos presentan una complejidad problemática rica y diversa, en la cual toda conclusión simple es engañosa y de escaso valor cognitivo.

Las características mencionadas inscriben a estos trabajos dentro de los estudios denominados de "segunda generación" dado que incorporan a su análisis otras dimensiones más allá de los aspectos estrictamente procedimentales del proceso democrático que caracterizaron a la mayoría de los primeros estudios a comienzos de los 80.

Tomando como referencia histórica y conceptual los planteos de Samuel Huntington contenidos en su célebre trabajo *La tercera ola* (1991), esta tercera corriente de democratización se proyecta hacia América latina –con casi una década de atraso en relación a la Europa de 1974– transformando a los regímenes autoritarios en democráticos o semidemocráticos. Los trabajos contenidos en este volumen analizan los aspectos centrales del tipo, condiciones y proyecciones futuras de esta oleada comenzada en los 80 que se desarrolla en contextos sociales diversos, complejos y, en la mayoría de los casos, adversos.

Los trabajos de Larry Diamond, Michael Coppedge y Scott Mainwaring son estudios comparativos globales –los dos primeros– o centrados en América latina –el tercero– que intentan superar la antinomia entre estudios de actores *vs.* estructuras preguntándose tanto por las relaciones entre democracia y modernización como también por los comportamientos y motivaciones de los primeros, destacando además la importancia de las variables internacionales y su influencia en los contextos internos de los Estados.

Francis Hagopian, también recurriendo a un trabajo comparativo en la región, se interroga acerca del declive y deterioro de la representación política –tema central de la discusión sobre el tipo y calidad de la democracia–, que todavía no posee estudios a gran escala y cuya investigación el autor reclama. Edward Gibson se centra en un estudio comparado entre México y Argentina, donde los movimientos originariamente populistas se recrean para implementar políticas públicas de orientaciones históricas y sentidos totalmente diferentes a sus banderas tradicionales y tienden a establecer situaciones de libre mercado y de fuerte retiro del Estado del escenario económico y social.

Marcelo Saín repasa críticamente los estudios –preferentemente argentinos– sobre la transición, destacando sus limitaciones y proponiendo una síntesis analítica superadora que permita dimensionar tanto a los agentes como a las estructuras que producen y reproducen a la sociedad y en este caso particular a la política, rescatando a su vez las dimensiones económicas, culturales y sociales.

El trabajo de Juan Carlos Portantiero –escrito en 1992– es una muestra del inicio de las preocupaciones por el tipo y calidad de la democracia comenzada una década anterior. En forma anticipada plantea los interrogantes que van a ir recorriendo los demás textos presentes en el libro. Por último, la obra de Ernesto López se centra en una reflexión sobre el caso argentino que combina la calidad democrática con dos elementos sustanciales de la misma: la integración social y el nivel ético-valorativo que motiva las acciones políticas. El corto pero agudo análisis de la dictadura argentina rescata fuertemente la dimensión histórica sobre la que se construye el accionar político.

Todos los trabajos presentan este rico y fructífero cruce entre diversas dimensiones del análisis social para intentar dar cuenta de los procesos democráticos en América latina y sus posibles proyecciones futuras sin caer en determinismos ni en actitudes proféticas.♣

QUÉ LEER

THE NEW PENGUIN BOOK OF ENGLISH VERSE
ed. Paul Keegan y Allen Lane
The Penguin Press
Londres, 2000
1140 págs. $ xx

Se puede pensar que la lengua inglesa, tal vez con el griego antiguo, ha dado los poemas más memorables de Occidente. En los mil y pico de años de su tradición letrada, con todo, ha confinado también muchísimos otros al olvido. La razón, comprensible a esta altura de la historia, es sencilla: diez siglos superan la memoria de cualquier cultura literaria. Sin duda por esto, las antologías poéticas se han establecido como una sólida, saludable institución británica.

Durante el siglo XX, la editorial Oxford tuvo a su cargo la antología canónica (y canonizante) que, en sucesivas reencarnaciones, vio la luz con el título abarcador de *A Book of English Verse*. Desde la edición de Yeats hasta la de Christopher Ricks (1999), estos voluminosos libros han incluido tanto lo más representativo de los grandes nombres como *trouvailles* poco conocidas. Otras megaeditoriales como Penguin o Faber empezaron también a lanzar sus colecciones al mercado.

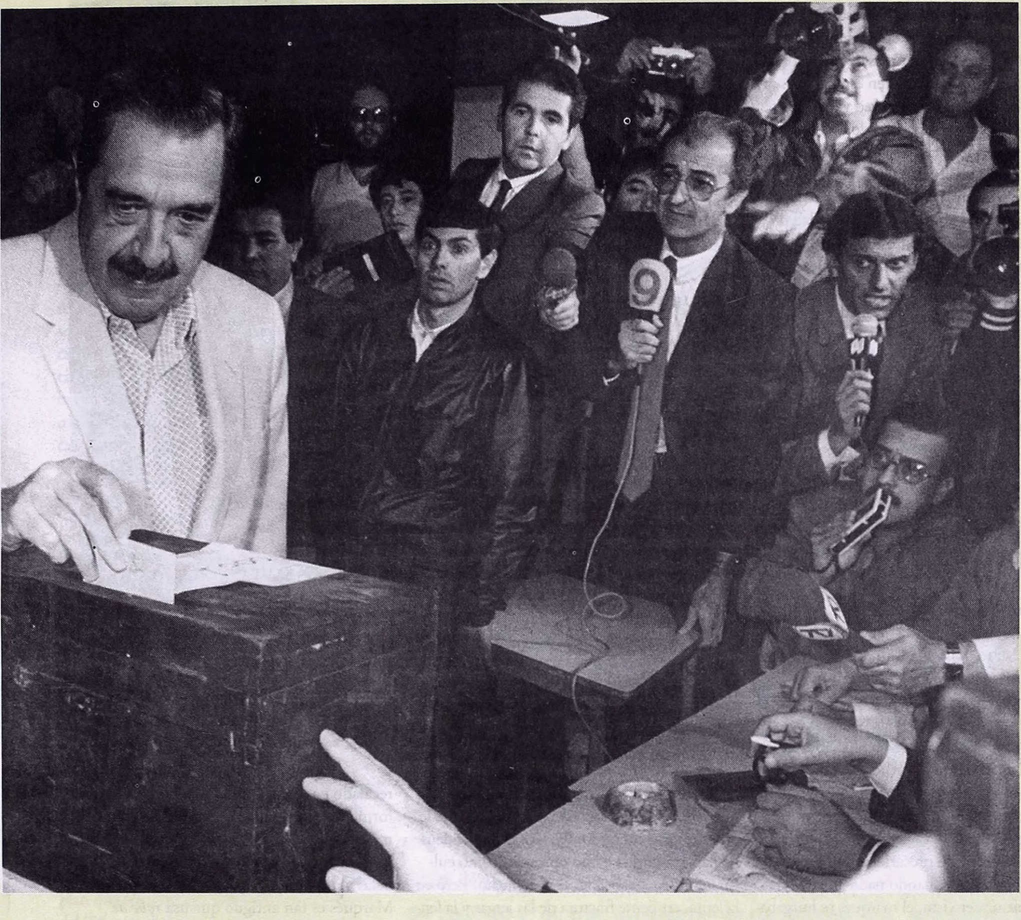
La antología de antologías, que una vez más parece necesaria (la verdad, hay demasiadas antologías), es naturalmente una quimera, pero *The New Penguin Book of English Verse*, editada por Paul Keegan, quizás sea lo más cerca que nosotros los mortales lleguemos de tal epítome del Parnaso. Para guiarnos, el excelente antólogo Keegan, que sigue la tradición al publicar un libro de verso más que sólo de poesía (encontramos aquí canciones, odas, baladas, himnos, *limericks*), ha elegido un método de edición que sorprendentemente nadie había aprovechado antes: la cronología. El criterio que ordena cada poema, dicho de otro modo, no es su autor sino la fecha de su publicación. Uno puede observar, así, el desarrollo del verso en inglés casi año a año.

Naturalmente, toda antología incluye el tiempo como una variable, pero el énfasis suele ponerse en los autores más que en la recepción que tuvo la obra en su momento. Oxford, por ejemplo, divide las suyas en siglos y los siglos en poetas; en esto, mientras el lector o lectora recibe bloques de Milton o Eliot, echa en falta un sentido de lo contemporáneo de cada obra. *The New Penguin Book of English Verse* da por tierra con este tipo de lectura. Tomemos a 1819. Como Keegan nos hace notar sólo con la fuerza de la yuxtaposición, en ese año que puede tomarse como la cresta de la ola romántica alguien pudo haber leído por primera vez *The Bride of Lammermoor* de Walter Scott, *Don Juan* de Lord Byron, *The Eve of St Agnes* de John Keats o *To The Accuser Who is the God of This World*. Dichosos los lectores de entonces.

Otro acierto, que va en paralelo con la columna vertebral del volumen, es sin duda el de no modernizar ortografía ni puntuación. No sólo las obras conocidas de poetas como Wyatt o Jonson adquieren así el encanto adicional de lo apenas extraño sino que fundamentalmente se puede ver cómo la lengua cambia frente a nuestros ojos hasta llegar al inglés de nuestros días. En cuanto al siglo XX, con todo, Keegan aclara desde el prólogo que su selección no es exhaustiva. Sinceramente, con todas las antologías de poesía contemporánea que circulan (incluida, por supuesto, *The Penguin Book of Tweentieth Century Verse*), tal escasez es lo de menos.

MARTÍN SCHIFINO

La casa está en orden



DEMOCRACIA: DISCUSIONES Y NUEVAS APROXIMACIONES
Ernesto López y Scott Mainwaring (comps.)
Editorial Universidad Nacional de Quilmes
Bernal, 2000
236 págs. $ 18

POR PABLO A. BULCOURF Esta obra colectiva constituye un claro esfuerzo de dedicación y trabajo en común de dos comunidades académicas diferentes institucional y geográficamente como la norteamericana y la argentina; que, a pesar de esto, poseen un ámbito de preocupaciones e interrogantes comunes: el desarrollo de los procesos democráticos en la región y su vinculación con otros factores sociales, culturales y económicos.

La articulación de los trabajos ofrece un enhebrado coherente cuyo hilo medular es la comprensión del proceso y desarrollo de los regímenes democráticos posterior a la consolidación, tratando de vincular estos rumbos con otros procesos y preocupaciones centrales. La calidad de las instituciones, la relación entre democracia y modernización, las condiciones sociales sobre las que se construye el proceso, las reformas estructurales del Estado y las políticas tendientes al libre mercado como la dimensión ético-valorativa que orienta las acciones de los sujetos nos presentan una complejidad problemática rica y diversa, en la cual toda conclusión simple es engañosa y de escaso valor cognitivo.

Las características mencionadas inscriben a estos trabajos dentro de los estudios denominados de "segunda generación" dado que incorporan a su análisis otras dimensiones más allá de los aspectos estrictamente procedimentales del proceso democrático que caracterizaron a la mayoría de los primeros estudios a comienzos de los 80.

Tomando como referencia histórica y conceptual los planteos de Samuel Huntington contenidos en su célebre trabajo *La tercera ola* (1991), esta tercera corriente de democratización se proyecta hacia América latina –con casi una década de atraso en relación a la Europa de 1974– transformando a los regímenes autoritarios en democráticos o semidemocráticos. Los trabajos contenidos en este volumen analizan los aspectos centrales del tipo, condiciones y proyecciones futuras de esta oleada comenzada en los 80 que se desarrolla en contextos sociales diversos, complejos y, en la mayoría de los casos, adversos.

Los trabajos de Larry Diamond, Michael Coppedge y Scott Mainwaring son estudios comparativos globales –los dos primeros– o centrados en América latina –el tercero– que intentan superar la antinomia entre estudios de actores *vs.* estructuras preguntándose tanto por las relaciones entre democracia y modernización como también por los comportamientos y motivaciones de los primeros, destacando además la importancia de las variables internacionales y su influencia en los contextos internos de los Estados.

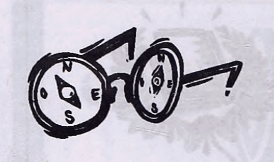
Francis Hagopian, también recurriendo a un trabajo comparativo en la región, se interroga acerca del declive y deterioro de la representación política –tema central de la discusión sobre el tipo y calidad de la democracia–, que todavía no posee estudios a gran escala y cuya investigación el autor reclama. Edward Gibson se centra en un estudio comparado entre México y Argentina, donde los movimientos originariamente populistas se recrean para implementar políticas públicas de orientaciones históricas y sentidos totalmente diferentes a sus banderas tradicionales y tienden a establecer situaciones de libre mercado y de fuerte retiro del Estado del escenario económico y social.

Marcelo Saín repasa críticamente los estudios –preferentemente argentinos– sobre la transición, destacando sus limitaciones y proponiendo una síntesis analítica superadora que permita dimensionar tanto a los agentes como a las estructuras que producen y reproducen a la sociedad y en este caso particular a la política, rescatando a su vez las dimensiones económicas, culturales y sociales.

El trabajo de Juan Carlos Portantiero –escrito en 1992– es una muestra del inicio de las preocupaciones por el tipo y calidad de la democracia comenzada una década anterior. En forma anticipada plantea los interrogantes que van a ir recorriendo los demás textos presentes en el libro. Por último, la obra de Ernesto López se centra en una reflexión sobre el caso argentino que combina la calidad democrática con dos elementos sustanciales de la misma: la integración social y el nivel ético-valorativo que motiva las acciones políticas. El corto pero agudo análisis de la dictadura argentina rescata fuertemente la dimensión histórica sobre la que se construye el accionar político.

Todos los trabajos presentan este rico y fructífero cruce entre diversas dimensiones del análisis social para intentar dar cuenta de los procesos democráticos en América latina y sus posibles proyecciones futuras sin caer en determinismos ni en actitudes proféticas.♣

QUÉ LEER



THE NEW PENGUIN BOOK OF ENGLISH VERSE
ed. Paul Keegan y Allen Lane
The Penguin Press
Londres, 2000
1140 págs. $ xx

Se puede pensar que la lengua inglesa, tal vez con el griego antiguo, ha dado los poemas más memorables de Occidente. En los mil y pico de años de su tradición letrada, con todo, ha confinado también muchísimos otros al olvido. La razón, comprensible a esta altura de la historia, es sencilla: diez siglos superan la memoria de cualquier cultura literaria. Sin duda por esto, las antologías poéticas se han establecido como una sólida, saludable institución británica.

Durante el siglo XX, la editorial Oxford tuvo a su cargo la antología canónica (y canonizante) que, en sucesivas reencarnaciones, vio la luz con el título abarcador de *A Book of English Verse*. Desde la edición de Yeats hasta la de Christopher Ricks (1999), estos voluminosos libros han incluido tanto lo más representativo de los grandes nombres como *trouvailles* poco conocidas. Otras megaeditoriales como Penguin o Faber empezaron también a lanzar sus colecciones al mercado.

La antología de antologías, que una vez más parece necesaria (la verdad, hay demasiadas antologías), es naturalmente una quimera, pero *The New Penguin Book of English Verse*, editada por Paul Keegan, quizás sea lo más cerca que nosotros los mortales lleguemos de tal epítome del Parnaso. Para guiarnos, el excelente antólogo Keegan, que sigue la tradición al publicar un libro de verso más que sólo de poesía (encontramos aquí canciones, odas, baladas, himnos, *limericks*), ha elegido un método de edición que sorprendentemente nadie había aprovechado antes: la cronología. El criterio que ordena cada poema, dicho de otro modo, no es su autor sino la fecha de su publicación. Uno puede observar, así, el desarrollo del verso en inglés casi año a año.

Naturalmente, toda antología incluye el tiempo como una variable, pero el énfasis suele ponerse en los autores más que en la recepción que tuvo la obra en su momento. Oxford, por ejemplo, divide las suyas en siglos y los siglos en poetas; en esto, mientras el lector o lectora recibe bloques de Milton o Eliot, echa en falta un sentido de lo contemporáneo de cada obra. *The New Penguin Book of English Verse* da por tierra con este tipo de lectura. Tomemos a 1819. Como Keegan nos hace notar sólo con la fuerza de la yuxtaposición, en ese año que puede tomarse como la cresta de la ola romántica alguien pudo haber leído por primera vez *The Bride of Lammermoor* de Walter Scott, *Don Juan* de Lord Byron, *The Eve of St Agnes* de John Keats o *To The Accuser Who is the God of This World*. Dichosos los lectores de entonces.

Otro acierto, que va en paralelo con la columna vertebral del volumen, es sin duda el de no modernizar ortografía ni puntuación. No sólo las obras conocidas de poetas como Wyatt o Jonson adquieren así el encanto adicional de lo apenas extraño sino que fundamentalmente se puede ver cómo la lengua cambia frente a nuestros ojos hasta llegar al inglés de nuestros días. En cuanto al siglo XX, con todo, Keegan aclara desde el prólogo que su selección no es exhaustiva. Sinceramente, con todas las antologías de poesía contemporánea que circulan (incluida, por supuesto, *The Penguin Book of Tweentieth Century Verse*), tal escasez es lo de menos.

MARTÍN SCHIFINO



El divino marqués

Los libros más vendidos de la semana en la librería Libros Pampa de Santa Rosa.

Ficción

1. **Retrato en sepia**
Isabel Allende
(Sudamericana, $20)

2. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Emecé, $12)

3. **La caverna**
José Saramago
(Alfaguara, $21)

4. **Amarse con los ojos abiertos**
Jorge Bucay y Silvia Salinas
(Nuevo Extremo, $16)

5. **El príncipe**
Federico Andahazi
(Planeta, $16)

6. **Arquitectura de ángeles**
Liliana Escliar
(Planeta, $15)

7. **Tierra de fronteras**
Héctor Tizón
(Alfaguara, $15)

8. **Menta**
Angélica Gorodischer
(Emecé, $12)

9. **Presentimientos**
Sidney Sheldon
(Emecé, $18)

10. **La novia oscura**
Laura Restrepo
(Norma, $21)

No ficción

1. **Diario de un clandestino**
Miguel Bonasso
(Planeta, $17)

2. **Galimberti**
Marcelo Larraquy y Roberto Caballero
(Norma, $23)

3. **¿Quién se ha llevado mi queso?**
Spencer Johnson
(Urano, $10)

4. **El error de ser argentino**
Eduardo Bakchellian
(Galerna, $19)

5. **Érase una vez**
Jean-Pierre Vernant
(Fondo de Cultura Económica, $13)

6. **Usos y costumbres de los indios Pampa**
Hux Meinrado y Santiago Avedaño
(Elefante blanco, $13)

7. **El hombre que ríe**
Hernán López Echagüe
(Sudamericana, $16)

8. **El divorcio**
Martín Granovsky
(Ateneo, $17)

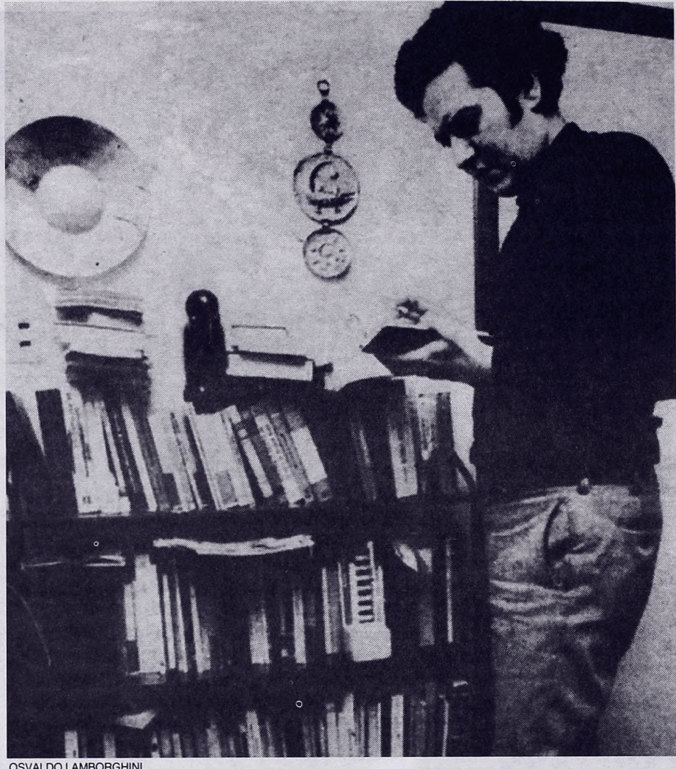
9. **Más allá y más acá del Río Santa Cruz**
Carlos Gradin
(Edición del autor, $6)

10. **La caza del Mamicordión. Manual no muy serio de Metodología de la Investigación**
Aldo Birgier
(Fondo Editorial Pampeano; $10)

¿Por qué se venden estos libros?
"En ficción, autores como Allende, Saramago, Bucay o Sheldon son esperados y bien recibidos por distintas franjas de lectores. En lo que se refiere a no ficción hay mucho interés en relación con la historia reciente, especialmente argentina. Gradin y Birgier son conocidos por sus investigaciones en el ámbito local", dice Alejandro Socolovsky, de la librería Libros Pampa de Santa Rosa.

POR OSVALDO LAMBORGHINI Homosexual activo, cocainómano ("paciencia, culo y terror nunca me faltaron", dice), el marqués de Sebregondi, huyente de sus ruinas recaló en estas costas: ancló en Buenos Aires. Yo lo veo venir. Aparece y sus pasos son breves, medidos. Vuelve, retrocede, llega. Tiene el marqués raída la ropa y una flor ficticia en la solapa. Humean, humean sus restos de creencias. Del norte de Italia, el vaho llega hasta aquí, hasta la humedad de estas costas, hasta este humo Río de la Plata. Lo recibimos en familia y la cosa empieza cuando mi padre gira y se ausenta, ausente en este giro pecaminoso casi, en este darse vuelta. En otro ton, en otra órbita (casi manera de decir) con su mano ortopédica plástica y delgada, la mano enfundada en cueroguante, sosteníase el marqués ampliamente la barbilla. Crujiente, sumiso señor de solapas raídas –su énclave el Plata, su anclaje, y su clave: barrosa y agua– la flor ficticia decaía exhausta, en la enredada sobremesa: así como los anillos de piedras deslucidas ya no enjoyaban en sus dedos, el resplandor, el ópalo, el tabaco. Detrás de ese humo, de ese cigarro, culto y cultor Sebregondi confesaba: "Ya no hay poesía que me espante. Empero, empero, empero. No he venido aquí –o aquí no he venido– a ocupar el lugar de nadie. Mi retórica se adormece y brilla, y es el fulgor de un fragmento, y es, el rumor de un recuerdo, ronroneo de otra época". Espacio declaracionismo: las ruinas poderosamente hablan, por toda rotura emergen palabras. No lo decía el marqués de Sebregondi, sin embargo, sino que él, atento, escuchaba ese fraseo: lo está escuchando. El marqués que viene muy de lejos se ha sentado a nuestra mesa, acodado en familia en el óvalo precario: equilibrio de destinos y palabras. Cuando nadie lo veía, en lo huero de no ser visto, el marqués se hurgaba las narices justo en el hueco de no ser mirado. Escupía saliva agria por los colmillos acompañada de restos de comida. Mascaba fuerte o le hurgaba el culo a algún muchacho. Uno tenía preferido y con él vivía en un astroso departamento nórdico: creo Arenales, Arenales y Callao. En el relato su droga la tomaba frente al espejo y después hacía el chiste: "Soy Narciso, el del estanque: estancamiento y desastre". Fijo se miraba al espejo, toda su esperanza fiada al cuarteado del espejo y el mundo, como si cada fisura fuera una posibilidad de escape. Habitaría la cuarteada superficie de la luna, o Luna, si se le ofreciera una fisura tan grande como para intentar el raje. Pero él no decía, tal vez ni escuchaba estas palabras. La luna girantepálida lo rondaba, la huecaspléndida, sangrienta luna quevediana: las palabras españolas que sabía, pero no recordaba. Urdidamente le enseñamos el lunfardo. Retazos de la condena de hablar, sentida como opresión, como cultura/condena, babeándole el escracho. Pero en la lenta, crujiente fractura de las jergas y la lengua, en esta prosa, en parte, cortada, la historia del marqués (la nuestra) no ha terminado: al unísono los tres mogólicos hablan con los ojos opacos, erguidos. Y en el cuento, tradición de boca en boca o refrán, la sumisa flor de la solapa decae hasta caerse dormida en la copa de vino: aquí una respiración se niega, pero a morirse. Y el marqués, durmiente, derrama el vino con brusca, ortopédica mano. Sobresalto, sobre el mantel se dibuja otra flor cansada. La retórica es insomne. En cambio. Admira la perfección de este cóncavo, convexo, resonante y callado fracaso. Ante el espejo, espejo dicho, el marqués narigueа y se relame. Deposita la droga blanca sobre la canaleta de una llave y se contempla tomarla. Soy El Marqués de la Falopa, un raído señor recalado en estas costas. Creo en un dios en forma de cadete militar sometido (en uniforme del Liceo Militar) a mi locura de bufarra. Y se mira. Síguese mirando. Se persigue. Ve, helas aquí, otras solapas raídas. Porque el Marqués es tan antiguo que usa *robe de chambre*. Con irrefrenable simpatía clásica, deseo y ganas, hasta con cierta irreprimible lozanía, encamina sus medidos pasos hacia el cuarto de Roxano. Ésta es la escena, palabra que no nos perderemos. La mano ortopédica se apoya en la nuca amarilla del muchacho que está esperando, en peluca, boca abajo sobre la cama. El marqués entonces desajusta de su bragueta, desadhiere un miembro fino de cincuenta centímetros de largo y compuesto por nódulos-falanges. Lo hace crujir, sonar. Lo desenrosca. Penetra sin hacer caso de los ayes. Esta escena la veremos, esta palabra. Repetida, esta palabra personaje entra y sale. Huye y reaparece.

El marqués de Sebregondi, exhausto, mira el cielo raso.♣


OSVALDO LAMBORGHINI.

PROSA CORTADA

POR DANIEL LINK La compilación que debemos a Liliana Lukin, más que un mosaico a partir del cual entrever una forma, un perfil o un paisaje, se parece más a un caleidoscopio de cambiantes perspectivas. Si *Un Buenos Aires de novela II*, que Sudamericana acaba de distribuir en librerías, privilegia en tapa los nombres de Viñas, Puig, Lamborghini, Gusmán, Piglia, Pizarnik, Copi, Walsh, Saer y Aira (en ese orden), lo cierto es que incluye fragmentos correspondientes a 107 autores que desarrollan, no podría ser de otra manera, diferentes miradas y, sobre todo, diferentes estéticas sobre el período que la antología elige cubrir (1963-1983): de todo, como en botica. Desde Silvina Ocampo a Vicente Battista, desde Armando Bo hasta Silvina Bullrich, desde Néstor Perlongher hasta Jacobo Timerman, todos parecen encontrar su lugar (o, al menos, *un* lugar) en este aleph urdido por Liliana Lukin.

Si la antología no estuviera dominada por "las libertades que nos hemos tomado", para citar las propias palabras de la antóloga, tal vez el libro constituiría una tesis, una toma de partido, una elección en el combate de los hombres y los signos. Lejos de un propósito semejante, Lukin se limita a *agrupar* fragmentos y dejar que del brillo irreverente de junturas insólitas (Héctor Libertella-Luisa Futoransky-David Viñas-Emilio Rodrigué) surja una "novela familiar" (¿del neurótico?).

El lector obsesivo podrá echar en falta algún que otro texto (el portentoso cuento de David Viñas, "Sábado de gloria en la capital (socialista) de América Latina", es en sí mismo una enciclopedia de los años sesenta y setenta) o censurar con cierta perplejidad la periodización propuesta, pero no caben dudas de que el conjunto resulta una buena introducción a la pluralidad de prosas que caracterizan esos años gloriosos de la literatura argentina y que servirá, por lo tanto, para que los lectores jóvenes se lancen con voracidad a las librerías en busca de los libros completos de aquellos autores que más y mejor los impresionen. Muchos de ellos, naturalmente, faltan de los anaqueles desde hace años y ése será un motivo más de melancolía.♣

Buenos Aires de novela

POR LILIANA LUKIN Los fragmentos del apretado período representado en esta nueva antología sobre Buenos Aires, 1963-1983 (salvo algunas licencias) ponen de manifiesto propósitos estéticos y políticos definidos. Así como el primer tomo (1838-1963) tenía su fin en *Rayuela*, en éste es su comienzo explícito: toma cuerpo una tensión alrededor de Cortázar reflejada en continuismo, parodia o impugnación.

Aquella "Buenos Aires pop" sugerida en la anterior antología se pone en marcha aquí no sólo por la insistencia en ciertos itinerarios o temas sino también por las formas de representación de la ciudad y la activación de procedimientos literarios: fragmentación, superación de límites clásicos entre los géneros, reelaboración de los discursos de los medios de comunicación de masas, etc. En el corazón de la escena: la intervención política y la relación entre los sexos. La imbricación tenaz de política y sexualidad impregna la mayor parte de los textos haciendo por momentos difícil su separación en secciones temáticas. Nos estamos refiriendo básicamente a los años sesenta y principios de los setenta. Luego, para decirlo con palabras que se dice dijo Germán García, "se pudrió todo": el golpe de Estado de 1976 desbarata cualquier continuidad. Aquel límite de la censura –del escándalo (la ley moral)– de los 60 y principios de los 70 (*La narración de la historia, Nanina, El frasquito*) se ha transformado en terror (la no ley). La elipsis, lo autobiográfico, la reescritura de la historia, el género de "el dictador latinoamericano" permitirán a algunos autores seguir construyendo su obra. La censura moral fue la punta del ovillo de una metodología de represión política y formó parte, desde el golpe de Estado del '66, de un plan que terminó de cumplirse con el golpe del '76, esto dicho muy rápidamente.

Uno de los peligros de las antologías es la disolución de las diferencias. Se agrega, en este caso por la época que nos ocupa, el que su lectura se oriente hacia el *revival*. Otro es perder, en aras del contenido, el derrame, torrente, o como quiera llamársele, de la escritura. Un riesgo evidente, e ingrato, en autores como Lamborghini, Pizarnik o Copi.

Muchos de estos textos pertenecen a una "novísima" generación. En su prólogo a la edición de 1987 de *Las hamacas voladoras*, Miguel Briante describe brevemente el caldo en que se cocinaba una nueva figura de escritor: "Todos –menos los que en ese tiempo publicaban en los tranquilos suplementos dominicales de la tradición y la propiedad– escribíamos libros más o menos urgentes, en los que lo autobiográfico se entreveraba con todo aquello que aprendíamos". Si antes de los 60 el conflicto entre origen social y apropiación cultural aparecía raramente –a excepción de Roberto Arlt–, desde este momento se hace visible la pugna entre procedencia y "elevación": el joven de *Nanina* lee desaforadamente a Cocteau, Gide, Sartre y Camus, "se cultiva" para conquistar la ciudad; Maruja se avergüenza de su padrino porque no conoce a Fellini y Antonioni; la joven que toma sol en el río, en la novela de Marta Traba, promete vengar su origen yéndose a París. En la presentación de su libro *Roberto Arlt, yo mismo* (1965), Oscar Masotta dice: "Yo había leído entonces todo lo que Merleau-Ponty había escrito y me fascinaba ese estilo elegante, esa prosa consciente de su cadencia y de su ritmo, esa infraconciencia del desenvolvimiento temporal de las palabras, ese gusto por el 'tono' o por la 'voz', esas insistencias de un fraseo a veces monotemático que entiende investigar las ideas acariciando las palabras. Amaba entonces esa prosa. [...] Imagínense: emplear una prosa de 'tonos' para hablar sobre Roberto Arlt".

Bajo el título *Vivir su vida* y *Vivir su vida 2* hemos incluido fragmentos que exploran la trama de los destinos personales (exigencia sumamente abarcadora). *Sin aliento* reúne los fragmentos eminentemente políticos y, bajo el parco *VI*: un corto pero contundente desfile de militares argentinos; *masculino/femenino* no necesita de explicaciones aunque, a pesar de la tan mentada revolución sexual, no afloja mucho el tufillo falocrático. *La Menesunda*, título del happening realizado por Marta Minujin y Rubén Santantonín en el Instituto Di Tella en 1965, alberga básicamente textos "inactuales", distanciados de la representación realista. En *Chinatown*, el policial toma la posta y, por último, bajo *VIII [final]* el mapa de la ciudad se urde con la noche, lo siniestro y el sueño.♣



Liliana Lukin ha compilado en *Un Buenos Aires de novela II* un enorme espectro de textos ficcionales que tematizan la "Buenos Aires pop" de los años 60 y 70. Reproducimos, como anticipo, parte del prólogo y, aparte, un fragmento de *Sebregondi retrocede* (1973) de Osvaldo Lamborghini, uno de los textos incluidos en la antología.

ESTE SÍ

El siguiente fragmento de poema pertenece a *El pájaro de fuego*, libro inédito de Mercedes Roffé, de quien la editorial Pequeña Venecia de Caracas publicó el mes pasado su *Antología poética*, que reúne una selección de textos éditos e inéditos, escritos entre 1978 y 1998.

Canción de las niñas bobas

una ronda
una ronda de niñas
cansadas
desaliñadas
una ronda de niñas tristes
*
un recreo de niñas juiciosas
hacendosas
un canto de obediencia y buena
educación
buenas
maneras
*
las niñas repiten la letra
iiiiiiiiiiii
las niñas repiten la
ooooooooo
luego unas sostienen la
mmmmm
como el pedal de un harmonio
mientras las otras pasean
*
parece que les dijeron
que se callen
que canten
muy bajito
como en enaguas
*
–me gusta la libertad
–dice una, poniendo cara de pájaro
y abriendo mucho los brazos

–a mí también
–dice otra
y se encierra en su cuarto

INSTRUCCIONES PARA LLENAR UN AGUJERO NEGRO

Con el advenimiento del nuevo milenio muchas temáticas que hasta ayer parecían cosa del futuro se convertirán en el pan nuestro de cada día. *Radarlibros* inaugura con ésta una serie de notas destinadas a examinar qué será de nosotros y qué será "nosotros" (o "yo") luego de las intervenciones de la ciencia en nuestros cuerpos.

POR RODRIGO FRESÁN Vivimos rodeados por agujeros negros, por certezas e incertidumbres científicas que van de la abstracción de la relatividad a la certeza de nuestros televisores o computadoras portátiles y que no necesitamos comprender del todo para disfrutar de sus bondades. Ahí están, aquí estamos. Sabemos cómo abrir una lata de anchoas y que del resto se ocupen los que saben o, mejor, los que tienen que preocuparse de esas cosas. A la hora de la verdad, admitámoslo, nos parecemos demasiado a Homero Simpson.

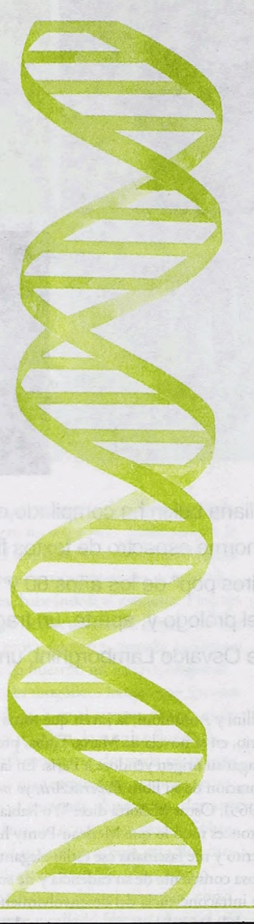
Sin embargo –sordos rumores oír se dejan– todo parece indicar que, cerrada la puerta del milenio pasado, nos encontramos ahora en una habitación recién pintada donde la ciencia se convertirá en parte ineludible de nuestra rutina, así que mejor procurar entenderla un poco si no queremos quedar como los tontos de la fiesta o, peor todavía, material descartable en un inminente mundo feliz donde la información y el conocimiento cotizarán fuerte.

Para ayudarnos, claro, están los libros. Y son muchos libros. El campo de la divulgación científica tiene demasiadas hectáreas: cómo recorrerlo sin volverse loco. Por ejemplo: acaba de aparecer el volumen enciclopédico y colectivo *La ciencia en tus manos* (Espasa Calpe) donde veintiocho científicos españoles de primera línea consiguen en buena medida una organización del espectro –yendo de la historia a las matemáticas, pasando por las ciencias de la materia y de la vida– y acaban ofreciendo algo entre el vademécum y el manual de primeros auxilios para el buen salvaje que somos.

Pero tal vez lo mejor sea ir por partes: reduzcamos territorio optando, ya que estamos con ánimo de ponerlos al día, por el rincón del cuarto limpio y bien iluminado dedicado a la biología molecular. Asunto de moda: el genoma humano y todo eso.

En los últimos tiempos han aparecido muchos libros y, seguro, van a aparecer muchos más, pero –puestos a elegir y considerando que la legibilidad y el arte de despertar curiosidad son parte imprescindible del asunto– me quedo y recomiendo *Genoma: La autobiografía de una especie en 23 capítulos* de Matt Ridley, uno de los mejores y más útiles libros de ciencia no-ficción jamás escritos.

Las 388 páginas del ensayo de Ridley –aparecido en inglés en 1999 y recién editado por Taurus– no sólo se arriesgan a cocinar la sopa primitiva de nuestros orígenes con buen gusto sino que, además, nos convence de beberla y nos explica la receta con una claridad por momentos sospechosa. Organizado en veintitrés capítulos –uno por cada uno de los 23 pares de cromosomas que organizan a nuestra especie– *Genoma*... se lee desde la primera página (y desde el instante mismo en que Watson y Crick hacen arrancar a la hélix doble de nuestro ADN) como si se tratara de un policial donde lo que se oculta y se revela es el secreto fundamental de nuestros días y de nuestras noches guiados por un detective –Matt Ridley, nombre de investigador privado si lo hay– dueño del entusiasmo legible del Padre Brown y de nada de la pedantería críptica de Holmes o Poirot.



Ridley nos provoca la sensación de por fin haber hallado a ese maestro que, milagrosamente, nos hace aprender todo aquello que nunca comprendimos sin el menor esfuerzo y que nos lleva de la mano por el mejor camino. Lo que no implica dejar de lado ciertas precauciones: el súbito entendimiento de asunto tan definitivo provoca, en ocasiones, mareos o principios de ataque de pánico. Por eso –sin dejarlo ni un día de lado, quién sabe si pronto este *Genoma*... estará inevitablemente anticuado– lo recomendable es emprenderla de a un capítulo de cromosomas por vez, como si se tratara de una de las noches de *Las 1001 noches*, y asimilar así el terror abismal y la altísima maravilla de eso que siempre somos y, todo parece indicarlo, pronto dejaremos de ser. Libro clave para nosotros –los últimos modelos defectuosos de una variedad cada vez más resuelta a alcanzar el conocimiento de lo perfecto y lo absoluto no viajando al espacio exterior sino hacia las profundidades de nuestro cuerpo–, *Genoma*... nos ofrece dos cosas: la posibilidad de descollar como entendidos ligeramente insoportables en la próxima fiesta a la que vayamos explicando lo para muchos inexplicable y –nada es gratis, claro– el terror íntimo de comprender de una buena vez por todas el Expediente más X de todos y ya nunca verse igual cada vez que el espejo nos devuelva el reflejo del propio rostro. La verdad está aquí adentro.♣